

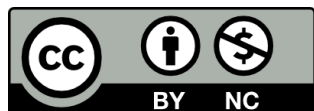


EDOMÉX  
DECISIONES FIRMES, RESULTADOS FUERTES.



# La sociedad del futuro

Autor(a): María del Rosario Hernández Bernabé  
Escuela Primaria “Sor Juana Inés de la Cruz” 15EPR1859W  
Coatepec Harinas, México  
28 de febrero de 2023



## PRESENTACIÓN

La humanidad se ha transformado a través de los años con el único objetivo de adaptarse a cambios sociales, políticos y culturales; hace unos años atrás se ha preocupado por adaptarse a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, de tal manera que mediante una educación de calidad y excelencia se pretendía desarrollar habilidades en las y los estudiantes de todos los niveles para poder utilizarlas en su vida diaria con responsabilidad, con un pensamiento crítico que les permitiera analizar y reflexionar la información en todas sus características; sin embargo las tecnologías de la información y la comunicación cada vez han ido en aumento que nos han rebasado, y el mal uso de éstas en niños, jóvenes y adultos han ocasionado diversos problemas socioemocionales, familiares y/o sociales, aunado a esto la preocupación por lograr otros intereses individuales, nos ha llevado a una pérdida de valores sustituidos por antivalores, mencionados hace algunas décadas, que se observan en nuestra forma de pensar, actuar y en la forma de relacionarnos con los demás, ya sea con los amigos, familia, el trabajo, y el entorno; desarrollando una actitud de violencia y una falta de respeto hacia la vida y la salud.

Lo que más preocupa o debiera de preocupar es que no nos damos cuenta de las características sociales y emocionales que tiene nuestra sociedad actual donde no existe una reflexión sobre lo que es y lo que debe ser, encerrado en un mundo de ceguera social, que no permite tener una visión clara de la sociedad que nos espera en un futuro no muy lejano.

Es necesario reflexionar sobre la sociedad que estamos formando, sus bases para su desenvolvimiento y los valores que queremos en nuestros niños, niñas y adolescentes.

## La Sociedad del Futuro

¿Alguna vez has pensado cómo será la sociedad del futuro? ¿Qué actividades realizarán? ¿Cómo serán las formas de relacionarse con los demás? Tal vez hayas imaginado tantas cosas del futuro como la existencia de máquinas más modernas, o que tal vez ya habrá robots entre nosotros, o tal vez el conocimiento de la existencia de vida en otro planeta, o tener la oportunidad de vivir en otro planeta con condiciones favorables para nosotros; como verás, el aumento de la tecnología es una de las formas más visibles del futuro, quizás hayas visto alguna de tantas películas que dieron, dan y darán muestra de un futuro no muy lejano, en el cual ya estamos inmersos; tal es el caso de la temática del cuidado del medio ambiente, el cambio climático, el cuidado del agua, los problemas sociales como la violencia que se han venido escuchando desde hace algunas décadas y que a decir verdad se continua tratando de concientizar a todos y cada uno de los que habitamos el planeta. Pareciese que estamos inmersos en un mundo diferente, un mundo preocupado y ocupado solo por el presente con poco interés en lo que está por suceder; pero cuáles podrán ser esos intereses que nos hacen ser indiferentes ante lo que nos espera, quizás a nosotros, hijos o nietos; toma un minuto de tu tiempo e imagina cómo son las relaciones humanas ahora y cómo serán en 10 años, no muy lejos ¿verdad?

Siempre he querido compartir un poco de mi pensar, de mi experiencia como docente, todos hemos leído pocos o muchos libros, algunos por gusto, otros por obligación, pero al momento de leer, sabemos cuáles son aquellos que nos envuelven y nos llevan hacia ese mundo de las letras que no queremos dejar de leer hasta terminar, y poder compartir un poco de ese saber con nuestros familiares, amigos, compañeros, pareja, hijos, o en nuestro caso alumnos; quisiera lograr un cambio de pensamiento en todos aquellos que estamos involucrados en la formación de nuestras futuras generaciones y comenzar a hacer “La diferencia”; no quise compartir una experiencia o temática educativa puesto que, a decir verdad, todos los que estamos inmersos en la humilde tarea de enseñar tenemos tantas

experiencias que contar que logramos que el lector imagine un día dentro de un salón de clases, porque quién no tiene a ese alumno que nos hace reír, cuando comienzan a aprender a leer y a escribir, a darle ese sentido a las letras. Recuerdo aquel día en que les deje de tarea escribir palabras vistas en su hogar o tienda, llega aquel alumno muy emocionado – maestra, Yo ya sé cómo dice aquí- -¿Cómo? -Le contesto al ver la palabra escrita en el cuaderno -ROMA-, como se iniciaba a leer palabras completas, como maestro esperas que el alumno logre comprender ese significado de las letras; el niño contento contestó, -Aquí dice “Jabón”- no podía contener la risa por la inocencia o imaginación que tienen los niños y que muchas veces nosotros los maestros la cortamos o la terminamos, solo por querer terminar un plan y programas sin lograr verdaderamente aprendizajes significativos. O quizás aquel alumno rebelde, pero esa rebeldía aún inocente a la que siempre se le había relacionado con las etapas de desarrollo llamada adolescencia, no por querer algo que no le compraron o el querer tener un mejor teléfono; aquel alumno que se expresa como el maestro o maestra, la importancia de los ritmos o estilos de aprendizaje, palabras repetidamente escuchadas, experiencias vividas en tiempos de pandemia.

Existen tantas experiencias que compartir, que estoy segura todos tenemos, pero también estoy segura que es más importante todavía, mirar a nuestro alrededor y preguntarnos ¿Qué vemos? Se preguntarán sobre el título “La Sociedad del Futuro” Pensaste que quizás hablaría sobre un futuro incierto que aún no existe, o las famosas TIC’s o de los bienes materiales que tanto nos mantienen ocupados y preocupados. En los últimos años se ha visto un avance inminente en el uso y manejo de las TIC’s, pero también se ha visto un cambio en la forma de pensar, decir o actuar de nuestros niños, niñas y adolescentes, hasta en nosotros los docentes, en tí padre de familia, madre de familia, tía, hermano o hermana, cómo hemos cambiado en los últimos años, pareciese que avanzamos tecnológicamente, materialmente, económicamente, pero, socialmente, humanamente. Necesitamos reflexionar sobre los cambios que sufre nuestra sociedad, reorientar la forma en la que nuestros niños, niñas y adolescentes están siendo formados.

Vivimos en una sociedad de aparentes verdades, donde lo que vemos, oímos, decimos y/o hacemos es una apariencia, donde pensamos que sabemos todo, pero en verdad ¿sabemos?; todos hemos escuchado sobre el uso de las redes sociales, los problemas que ocasionan en nuestros niños, niñas y adolescentes, como el querer ser como aquella persona o como aquel, tener lo de aquella persona o aquel, los miles de amigos que tiene ella o él, los problemas socioemocionales que ocasionan en las personas que los llevan hasta a perder la vida. Quizás des por hecho que todos sabemos que no es verdad, pero si sabemos que no es verdad ¿por qué existen tantos problemas personales, familiares y/o sociales? Nos hace falta lo más importante en nuestros hogares, en nuestros centros educativos, comunicación con nuestros hijos, alumnos, reflexionar sobre lo que sucede a nuestro alrededor.

Existen muchas ventajas sobre el avance de las ciencias, de la tecnología, puesto que nos acercan al conocimiento a lo que todos llamamos globalización, pero el desafío está en desarrollar esas habilidades digitales, ese pensamiento crítico en nuestros niños, niñas y adolescentes que les permitan usar e identificar la información que reciben de todas esas fuentes de una manera que les permitan crecer como personas, desarrollar valores que conlleven a la concientización y un cambio de actitud de respeto hacia todos y cada una de las personas.

De acuerdo con Paul, R. y Elder L. (2003) el pensamiento crítico es “(...)ese modo de pensar – sobre cualquier tema, contenido o problema – en el cual el pensante mejora la calidad de su pensamiento al apoderarse de las estructuras inherentes del acto de pensar y al someterlas a estándares intelectuales. Se trata de un pensamiento racional, reflexivo y autodirigido que se da ante la resolución de problemas. Su principal función no es tanto generar ideas como revisarlas, analizarlas y evaluarlas desde una perspectiva crítica y objetiva generando respuestas contrastadas y certeras (...)”. El lograr este pensamiento crítico en nuestra sociedad permitirá desarrollar características intelectuales más complejas, como la humildad, la autonomía, la integridad, la entereza, la perseverancia, la confianza en la razón, la empatía, entre otras.

Es importante dar a conocer a nuestras generaciones la forma de vida de nuestros abuelos, padres o hasta de nosotros mismos, puesto que venimos de una generación donde no había computadoras, celulares, casi nadie tenía línea telefónica, internet, nuestras casas eran pequeñas de un solo cuarto con familias grandes de 5 a 10 hijos, algunas familias tenían más hijos, no se conocían ropas de marca, televisiones a color, con muchos canales, mucho menos smart, iPhones, en las fiestas como bodas o XV años, que no había muchos, las personas se unían y se apoyaban en la elaboración de la comida, en servir, en lavar la loza para los siguientes invitados, que siempre se servía no importaba a qué horas llegabas, te daban de comer, no se utilizaba el desechable, se conseguía la loza de los vecinos, se compraban muchas cajas de refresco de botella de vidrio, las fiestas se hacían en terrenos o en la calle, no importaba quien asistía, todos eran bienvenidos, podías ir con la vecina a pedirle un jitomate o un chile y no había “criticas”. En las tardes todos los niños nos juntábamos a jugar hoyito, quemada, escondidillas, frijoles calientes y esperábamos a que se oscureciera para meternos a nuestras casas a ver en la televisión solo el canal 2 o 5 en blanco y negro, sin cambiarle de canal cada 5 minutos, moviendo la antena, que era un aparato con un poste en lo alto, y gritar “ahí” porque era el lugar donde se veía más clara la imagen.

En cuanto al medio ambiente en las fiestas no se utilizaba el desechable y el refresco solo había retornable o en botellas de vidrio, no se veía tanta basura, los ríos cercanos a nuestras casas aún tenían agua transparente y cristalina, existían los valores, la lealtad, la amistad, el respeto, la solidaridad, como se decía “la palabra” tenía mucho más valor; se disfrutaba la naturaleza, cortábamos el epazote en cualquier terreno, ahora lo compramos, era una sociedad donde no importaba quien era mejor o quien tenía la mejor “preparación”, o no se sentía de esa manera, era una forma de buscar una mejor calidad de vida, con objetivos y metas claras, sin perder de vista lo que realmente importa, el bienestar común. Era una sociedad donde a pesar de no tener preparación o eran analfabetas se sentían parte de una comunidad uniéndose para lograr objetivos comunes como la construcción de

iglesias, participación en eventos sociales, como las fiestas patronales, las posadas; la donación de terrenos para la construcción de escuelas satisfaciendo esa gran necesidad que existía, que todos tuvieran la oportunidad de aprender a leer y a escribir.

Quizás sea el momento para compartir las características de nuestras sociedades pasadas, donde existía un respeto hacia los padres de familia, maestros, adultos; y la vida era diferente. Todos tenemos una historia que compartir.

Ahora vemos una sociedad basada en el individualismo, de apatía, de indiferencia, donde las necesidades de los otros se transforman en intereses individuales de otros, donde no nos detenemos, donde no tenemos tiempo. ¿Cuándo dejamos de tener tiempo? Para sonreír, para ser amable, para dar el paso, para saludar, para compartir, para platicar con la familia de experiencias pareciese que nos da pena o terror que las personas o nuestra familia nos conozca realmente; para valorar tu familia, tu trabajo, el trabajo de los demás, a uno mismo.

Hablamos de nuevas temáticas a trabajar en educación, como, hacia una educación humanista, el cuidado del ambiente, la equidad de género, los valores; pero, hablamos de empatía, respeto, amistad, solidaridad, colaboración, trabajo en equipo, liderazgo, educación socioemocional, competencias para la vida, que nos perdimos en el concepto y formamos a nuestros niños, niñas y adolescentes en competencias, donde pretendemos ser mejor que aquella persona o como aquel, sin darnos cuenta que todos necesitamos de todos no hay nadie mejor y todos somos parte importante, no importa tu trabajo, tu edad, tu sexo, tus creencias, tus gustos o preferencias; todos tenemos habilidades, conocimientos, pensamientos, ideas, objetivos, metas. Debemos reconocer que todos somos importantes y todos merecemos respeto.

Todos esos problemas sociales a los que nos enfrentamos actualmente y que van en aumento, es por falta de una educación basada en valores, existe una pérdida de valores humanos que se quedaron escritos en papel y lápiz, en palabras, no existe congruencia entre lo que se dice, se piensa y lo que se hace, no hay un ejemplo a seguir. Si continuamos viviendo en apariencias, pensando y diciendo que

todo está bien, está bien no tener tiempo, está bien no comunicarnos con nuestra familia, hijos, está bien la mala utilización de celular, caminan con el celular, manejan con el celular, comen con el celular; está bien el mal uso de las TIC's, está bien decir que somos empáticos sin ser realmente empáticos, está bien hablar de valores sin aplicarlos en nuestra vida diaria, está bien enseñar a tirar basura por la ventanilla del auto, está bien no valorar tu trabajo, y el de los demás, está bien no respetar las reglas de tránsito, está bien.

Es necesario detenernos como sociedad, reflexionar sobre la sociedad que estamos formando y la sociedad en la que se desenvolverán las futuras generaciones, incluida nuestra propia generación, y que debemos de estar preparados para enfrentar otros tipos de problemas; desarrollar ese pensamiento crítico sobre el uso de las tecnologías de la información, los valores humanos que queremos observar en un futuro no muy lejano y reconocer que la educación y los valores, empiezan en casa y terminan en casa.

Debemos empezar a hacer la diferencia, queremos que las nuevas generaciones lean, tenemos que leer, queremos que respeten, respetemos, queremos que sean humildes, tenemos que tener humildad, queremos que las nuevas generaciones sean empáticas, tenemos que ser empáticos, queremos que sean compartidos, tenemos que compartir, tenemos que ser solidarios, justos, honestos, responsables; porque nuestras niñas, niños y adolescentes con tanta información a su alrededor, no nos escuchan, nos miran y nos imitan. Solo realiza cualquier actividad que pienses que se pueda convertir en hábito, que se transforme en un valor humano.

Si logramos comprender que nosotros padres, madres, maestros, maestras somos los responsables de la formación de nuestros niños, niñas y adolescentes y los educamos con valores bien cimentados entonces, y solo entonces nuestras nuevas generaciones serán capaces de participar en la vida social y política de nuestro país con objetivos y metas dirigidas al bien común.

Recuerdo haber leído aquella historia de un doctor cuyo pasatiempo favorito era plantar árboles en el enorme patio de su casa, su vecino lo veía, pero lo que más le llamaba la atención, era que nunca los regaba, cierto día se animó a preguntarle al



doctor por qué no regaba sus árboles si siempre se la pasaba sembrando, el doctor le contestó – si riego los árboles sus raíces se esparcirán en la superficie esperando siempre el agua que yo pueda brindarles, pero si no los riego, estos tardarán más en crecer, pero sus raíces se verán obligadas a profundizar en la tierra buscando el agua y los nutrientes que se encuentran en las capas más profundas del suelo-, así los árboles tendrían raíces profundas y serían más resistentes, el vecino se fue un tiempo de ese lugar, cuando regresó vio un hermoso bosque alrededor de la casa del doctor. De pronto llegó el rigor del invierno y en un día muy ventoso, cuando todos los árboles de la calle estaban arqueados por el viento, el vecino notó la solidez de los árboles del doctor, que casi ni se movían. Así debemos formar a nuestras generaciones con valores con raíces profundas que soporten las tormentas de la globalización y los cambios sociales a los que nos enfrentamos actualmente.

No permitamos que nuestras niñas, niños y adolescentes se pierdan en este mundo de antivalores, enseñémosles a través del ejemplo, empecemos a tener una actitud positiva hacia y con los demás, empecemos a tener tiempo.

Espero haber persuadido la atención del lector, reflexionando sobre cómo será la sociedad del futuro si continuamos pensando que todo está bien, y empecemos a hacer la diferencia.

## CONCLUSIONES

- Es importante lograr una verdadera y real concientización sobre la formación integral y la educación moral que estamos desarrollando en nuestras niñas, niños y adolescentes; de tal forma que aprendan a vivir en convivencia mediante la aplicación de valores en la vida diaria.
- Los valores son la base para una convivencia sana y pacífica, que conllevan al desarrollo pleno de cada ser humano.
- No permitamos que nuestra sociedad continúe inmersa en la práctica de antivalores que solo conllevan a problemas socioemocionales, que repercuten y afectan a la sociedad en general.
- Dejemos de formar a nuestras niñas, niños y adolescentes a vivir en competencia, y empecemos a enseñarles a aprender a vivir en comunidad, con metas y objetivos que conlleven al bien común.
- Como sociedad hemos olvidado palabras como respeto, empatía, humildad, lealtad; palabras que formaban parte de la palabra comunidad, dando paso a un egocéntrico y erróneo individualismo ausente de valores quedando éstos sólo en el concepto.
- Las Tecnologías de la Información y la Comunicación deben ser vistas como una oportunidad para desarrollar habilidades y saberes que permitan mejorar la calidad de vida de las personas, y no para obstaculizar el desarrollo humano.
- Es importante la aplicación de reglas que conlleven al buen uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación de manera consciente.

## BIBLIOGRAFÍA

- Paul, R., & Elder, L. (2003). La mini-guía para el pensamiento crítico, conceptos y herramientas. California: Fundación para el pensamiento crítico.